

Vamos al cine

La vida del cine en Bogotá en el siglo XX. Públicos y sociabilidad

NELSON A. GÓMEZ SERRUDO Y

ELIANA BELLO LEÓN

Pontificia Universidad Javeriana,

Bogotá, 2016, 110 pp.

PAULATINAMENTE SE abre paso en los estudios en comunicación una mirada que busca contar su historia desde la perspectiva de las audiencias. Aparte de ver a los sujetos como receptores de un contenido, esta historia emergente habla de la vida de quienes interactúan con los medios, de su experiencia de comunicar, gozar y usar los sentidos que construyen con estos, así como también se ocupa de la vivencia cotidiana de la relación con los artefactos, del modo de habitar los espacios y las relaciones sociales que construyen en la sociedad. Una mirada que busca ver a los medios en la sociedad y a los sujetos construyendo sentido en ellos y con ellos.

En este contexto, hablar de la vida del cine en Bogotá no es hablar propiamente del cine que se ve, sino más bien del modo en que se ve el cine, se va al cine, y se construyen relaciones sociales en el espacio de la sala de cine, así como de los significados que socialmente circulan acerca de aquello que el cine expresa y vincula.

Dividido en dos partes, el libro de Gómez y Bello ofrece entradas distintas a esta historia. De un lado se encuentran la relación con las salas en tiempos de los primeros acercamientos al cine, sus momentos dorados como la fuente central de encuentro social y entretenimiento, y sobre todo la experiencia del cine expandido en la época de los años sesenta y setenta a través de una creciente politización y el inicio de un consumo masivo del cine. De otro, en la segunda parte, se hace un recorrido por las tensiones entre el cine y la mirada “letrada” a lo que la sociedad está experimentando en y con el cine: el control de las costumbres en la sala, la censura, la organización en torno a los cineclubes como tipos posibles de sociabilidad que van dando lugar y forma al cine como hecho en la sociedad.

Sobresalen algunas pistas interesantes que el texto ofrece: la evolución

de los espacios y el mapa subyacente de lugares de encuentro, así como el posicionamiento del cine como modo de habitar la ciudad; la modificación de la oferta y del estatus de la sala de cine como espacio de distinción social; las trayectorias de la oferta y, sobre todo, el lugar de los espectadores como agentes de un gusto propio en relación con lo popular, frente a otros modos de pensar y ver el cine que emergen hacia los años sesenta y setenta. Igualmente es notorio el panorama diverso de la documentación de soporte, que va desde la prensa, pasa por los medios más livianos y los textos especializados, hasta llegar a las marcas testimoniales de críticos y cinéfilos.

No se puede negar que el texto —perteneciente a la colección *En Voz Alta*, que presenta al lector, en forma breve y cercana, temas debatidos y soportados en investigación académica— nos deja con el sabor del espectador que, asomándose a la sala de cine, ha contemplado las “vistas” que se ponían para promover la película, pero se queda antojado de ver la película completa.

En este sentido, más que carencias, se pueden indicar retos posibles que el texto deja abiertos. ¿Cómo convivieron estos modos de ver y habitar el cine con la oferta de otros medios de comunicación, cómo se mezclaron e interactuaron con revistas y radio? ¿Qué pasó con la aparición de las sociabilidades propuestas por las músicas de los años sesenta y setenta, y con las formas expresivas del baile y los espacios urbanos para los jóvenes en plena explosión? ¿Cómo se va articulando la televisión como un hecho nuevo en la sociedad, que hace privada la relación familiar con la imagen, frente a la apuesta de la familia en sociedad que era habitual en el cine? ¿Cómo se construyeron los públicos especializados por el mercado en perfiles infantiles o familiares? ¿Cómo se desarrolló la temporalidad de los horarios, especialmente las sesiones sabatinas y dominicales, para el acceso y apropiación del cine especialmente entre los niños y adolescentes?

A pesar del esfuerzo por reunir las voces de dos investigaciones que coinciden en enfoques y parcialmente en su objeto de análisis, el texto nos deja en muchos momentos con la sensación

de una escritura desigual, en la que, en ocasiones, se sienten varias capas evocadoras de metáforas de la relación con el cine y la sociabilidad, y en otros momentos se percibe la caída en enumeraciones de referentes, lugares y contextos que bien valdría la pena expandir y profundizar para aproximarse al fenómeno trabajado.

Los lectores interesados en el tema del cine, y sobre todo aquellos que desean aproximarse a procesos sociales desde la vida cotidiana, encontrarán aquí un abrebocas sugestivo y un mapa de aproximaciones a un diálogo que se dispone a aportar en el camino de la historia de las audiencias y de la sociabilidad en el mundo urbano bogotano del siglo XX.

Eduardo Gutiérrez